EL JOVEN DE LA TÚNICA BLANCA
Un relato para ti desde Granada, Andalucía, España

Índice:

Lo más hermoso de la vida

Lo más hermoso de la vida es soñar. Mucho más hermoso que ser muy rico y tener mucho dinero. Más hermoso aun que la misma vida y mucho más placentero que la realidad más perfecta.

Y lo más difícil de la vida es conseguir hacer real los sueños que soñamos. Muy pocas veces, en la vida, lo logramos. Pero lo segundo más hermoso de la vida es luchar por los sueños que soñamos. Y en la lucha por alcanzar lo que soñamos es donde gastamos la vida entera. Así que la vida es solo una lucha por materializar el sueño que en el corazón llevamos. No hay más. En este sencillo esquema se encierra la vida de todas las personas que vivimos en esta Tierra.

Pero una cosa más tengo muy claro: en la lucha por hacer real el sueño que llevamos dentro, es donde se encuentra la gran verdad. No en el sueño que soñamos ni en la realización de este sueño, sino en el esfuerzo por conseguirlo. En esto gastamos la vida entera y es donde vamos encontrando, a veces alegría, otras veces, desánimo, cansancio, ilusión, gozo… Todo, todo aquello

de lo que está hecha nuestra vida. La parte espiritual y la parte material.

Esto es lo que me decía a mí mismo la otra noche, mientras, pensando en ti, me iba quedando dormido en la solitaria habitación que me cobija y al fresco vientecillo del verano. Y me quedé dormido. Tuve un sueño y en él seguía pensando que lo mejor de la vida es luchar por el sueño que, en el alma, cada uno llevamos. Era por la tarde. Me vi caminando por algunos de los rincones de Granada, buscándote. Por algunos de los sitios que sé has estado. Y, aunque sabía que no iba a verte, ni ahora ni nunca, caminaba ilusionado. Y, mientras iba caminando y mirando las cosas y a las personas, me decía a mí mismo que tenía que encontrar la manera de contarte, en un sencillo relato, lo que siento y lo que sueño. Para que sepas lo que has sido y lo que has dejado por esta ciudad de Granada.

Presentación

En mi sueño me vi sentado junto al árbol de los tres pies. La ciudad de Granada por la vega, por donde el río se aleja, y a mis espaldas y sobre la colina, se alzaba la Alhambra. Desde las altas cumbres de Sierra Nevada vi bajar como una nube azul y, al llegar al barranco del río Darro, se paró. De la nube se descolgó como un camino ancho y por él vi bajar a un joven vestido de blanco.

Al llegar a la tierra, junto a mí se sentó. No me preguntó nada. Fijo y mudo miraba para el Paseo de los Tristes, por donde los turistas iban y bajaban. Le pregunté:

- ¿Buscas algo?

No me respondió. Se me quedó mirando y otra ve le pregunté:
- ¿De dónde vienes?
Y ahora sí me dijo:
- De un país lejano.
- ¿No eres de la tierra?
- Mi país es pequeño, tiene montes, ríos, flores y mucha hierba.
- ¿Y allí vives solo?
- vivía solo hasta que un día apareció ella.
- ¿Quién es ella y qué le ha pasado?

El joven vestido de blanco guardó silencio. Miro para las aguas del río y luego para la alta colina de la Alhambra. De nuevo me dijo:
- Ella era baja, morena, ojos pequeños y siempre iba vestida de blanco. Jugó conmigo y me enseñó a soñar a lo largo de mucho tiempo. Hasta que un día me dijo:
- Me voy a la tierra, a la ciudad de Granada. Quiero conocer mundos y a otras personas.
El joven guardó silencio. Aproveché para preguntarle:
- ¿Y se vino y a ti te dejó solo en el país de la hierba?
- Se vino y empecé a recordarla tanto que también me he venido a buscarla. ¿A quién y por dónde podría preguntar por ella?
Pensé durante unos segundos y luego le pregunté:
- ¿Quieres que convoquemos una reunión?
Me miró fijo y no me contestó. Le seguí aclarando:
- Sí, he dicho bien. Si tú quieres y piensas que puede servir para saber por dónde anda ella, podremos convocar una reunión. Yo no sé ahora mismo de qué manera pero podría ser para todas las personas que viven en esta ciudad de Granada. Para preguntarle por ella y decirles que la necesitamos. Si se ha venido a esta ciudad seguro

que alguien la conoce o la ha visto por algún lado.

También yo ahora me uní a sus miradas y silencio. Pero ya en mi corazón imaginaba la forma y el lugar dónde podría celebrarse la reunión que le anunciaba. La forma sería haciéndoselo saber a todas las personas que viven en esta ciudad. A todas y especialmente a los jóvenes y, más especialmente, a los jóvenes extranjeros. Para que ellos se enteren de las cosas y aporten lo que puedan. Y el lugar de esta reunión podrían ser las laderas al norte de la Alhambra, todo el barranco del río Darro, por el Paseo de los Tristes hasta la Fuente del Avellano. ¿Que cómo podríamos reunir aquí a tantas personas? También esto ya lo tenía yo imaginado. Creando aquí, en este gran barranco y corazón de Granada, un auditorio. Sí, para que todo el mundo se pueda sentar y así escuchar más atentamente el mensaje. Y, como en mi mente también tenía otras cosas ya imaginadas, le volví a comentar:
- Aunque creas que es una fantasía podríamos conseguirlo.

S iguió él sumido en su silencio acariciando con sus miradas las aguas de la corriente del río. Otra vez le dije:
- Lo de transmitir el menaje a las personas aquí congregadas, me encargo yo. ¿Ves aquel edificio, casi perdido entre el bosque y a media ladera entre la cumbre? Pues aquello es el Generalife. Y aquí a la derecha, también sobre la cumbre y entre el bosque ¿no ves una gran muralla y muchas torres? Pues ese es el gran monumento de la Alhambra. Desde un gran balcón en el edificio del Generalife o desde las torres de la Alhambra, yo puedo hablar a la muchedumbre congregada en este barranco. Para que me vean bien y escuchen con claridad el mensaje.

El joven de la túnica blanca seguía en su silencio, sin apartar los ojos de las aguas del río. Como si en la transparencia de esta corriente buscara algo esencial. Seguí comentándole:

- Contigo a mi lado, asomado al balcón del Generalife y con toda la muchedumbre concentrada en estas laderas y barranco, les diría: "Este que aquí estáis viendo no tiene nombre. Ha bajado del cielo sobre una nube y se ha venido a mi lado. ¿Sabéis a qué ha venido? Tiene un reino con mucha hierba en no sé en qué lugar del Universo y allí vive solo. Pero hasta hace pocos días vivía con él una princesa. Pero una mañana, no hace mucho, ella se marchó de aquel reino de la hierba, dejó a este amigo mío y se vino a nuestra tierra. Y, más concretamente, a esta ciudad de Granada. Éste que estáis viendo a mi lado, no pudiendo vivir solo en su reino de la hierba, ha venido a buscarla. Para pedirle que vuelva. Por eso nos hemos congregado en este lugar y por eso os estoy hablando. Necesitamos que nos ayudéis a encontrarla. ¿Sabéis cómo es ella? Según me dice mi amigo, hermosa como un sol en primavera, más bien bajita, de tez blanca como el alba y sonrisa tierna.

Si alguno la vez,
si alguno la encuentra,
decidle que han venido a buscarla
desde el reino de la hierba.
Decidle que la necesitamos,
que vuelva".